

**Año Nuevo 2013**  
**Carta Pastoral del Obispo**  
**Pablo Otsuka Yoshinao**  
**Diócesis de Kyoto**

## **La Fe – Parte 3**

### **Vivamos nuestra fe con alegría**

“ Alégrese siempre en el Señor.” Fil.4,4.

El más grande regalo del cristianismo es la alegría de la fe. Esa es la característica del Cristiano. En el año de 1987, se llevó a cabo en la ciudad de Kyoto la primera Convención Nacional para la Promoción de la Evangelización (NICE 1); al final de ella el Episcopado Japonés redactó un documento, exhortando al pueblo japonés, cuyo título es: “Vivamos juntos con alegría”. Decían ellos en ese entonces: “En lo que se refiere a la fe, queremos hacer el viraje de una fe primordialmente considerada como un ‘conjunto de doctrinas y mandamientos’ al énfasis de una vivencia de la fe vivida con alegría”, ya que una fe que conoce a Dios presente en nosotros habrá de ser vivida con alegría, profesada en el Cristo del Evangelio.

Al entrar en el “Año de la Fe”, que ha comenzado el 11 de Octubre del 2012 y hasta la fiesta de Cristo Rey del 2013, el tema de la diócesis de Kyoto será “La Fe, parte 3” y, cuyo título es: “Vivamos nuestra fe con alegría”, tratando de responder al llamado de Dios con una “fe genuina” que nos lleve a ser verdaderos creyentes. Es por ello que intentaremos certificar lo que significa la “Alegría de la Fe” a la luz del “Sentido de la Fe”

#### **1. La Alegría de ser amados por Dios**

(El Sentido Personal de la Fe)

El Dios del amor ha creado el mundo y a los seres humanos con el fin de compartir su alegría eterna con ellos. Todas las verdaderas alegrías, desde las más pequeñas e inesperadas de cada día hasta las más grandes y notorias, son signos del amor de Dios. Dios que es amor en Sí Mismo, convierte ese amor en fuente de alegría verdadera. Dice San Juan: “Por nuestra parte, hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es amor: el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”. 1Jn.4,16.

El deseo de la alegría en los creyentes viene de la conciencia de ser amados por Dios. La alegría de la fe, que resulta de esta conciencia, se convertirá en la evidencia de la

presencia de Dios en nosotros. “Ustedes lo aman sin haberlo visto (a Cristo); ahora creen en él sin verlo, y ahora se sienten llenos de una alegría inefable y celestial.” (1Pedro 1,8)

Cuando entendemos que Dios ama a todos los seres humanos, en ese momento precisamente, experimentaremos en nuestro corazón el “Gozo de la Fe”

## **2. La alegría de saber que Dios está de nuestra parte.**

(Descubriendo el Sentido de la Fe)

La alegría de la fe que buscamos, tiene su fuente en Jesucristo, ya que el amor ilimitado de Dios lo hemos reconocido, de manera perfecta, en la misma persona de Cristo. Es por ello que San Pablo nos urge a “Alegrarnos en el Señor” y, en seguida, nos dice la razón cuando nos habla de que: “el Señor está cerca” (Fil.4,5). No hay duda: la Alegría de la Fe está en saber que Dios está de nuestra parte.

La persona que descubre esto se da cuenta que en la fe no hay nada que temer mientras se vive en este mundo. El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre, lo vuelve a esconder; su alegría es tal, que va a vender todo lo que tiene y compra ese campo. (Mt.13,44) Cuando encontramos a Dios en lo recóndito de las cosas de cada día, nada es comparable con la alegría de este descubrimiento y no permitimos que esa alegría se nos escape de las manos.

## **3. La alegría de conocer a Cristo**

(El Sentido de la Percepción de la Fe)

<El que cree en mí, en realidad no cree en mí, sino en Aquel que me envió> (Jn.12,44) Jesús y el Padre son una misma cosa (Cf. Jn. 10,31), es por eso que creer en Jesús y creer en Dios es lo mismo. La alegría de Jesús como Hijo, viene del hecho de conocer al Padre; es lo mismo que El quiere de nosotros como hijos de Dios, que seamos parte de su alegría perfecta, alegría que es compartida con el Padre “Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto” (Jn.15,11).

Esto significa, también, que la alegría del Padre en nosotros es que lleguemos a conocer a Cristo. Cuando Jesús visitó a Zaqueo, recaudador de impuestos y visto como pecador por la gente, dice el evangelio que: (Jesús) “fue recibido alegremente por Zaqueo” (Lc.19,5-6). Así, también, nosotros, que somos pecadores, al conocer a Jesús cada día como amigo que nos ama y nos perdona, recibiremos esa alegría en la Fe, que viene precisamente del hecho de conocer a Jesús. Esta Alegría comienza a transformar radicalmente nuestra vida entera llegando a convertirse en la fuerza que nos trae la salvación.

#### **4. La Alegría de gloriarse en Cristo**

(El Sentido Cristológico de la Fe)

Jesús se regocija porque el Padre se revela a Si Mismo a los pequeños. “En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. (Lc.10,21)

Jesús da su misma vida, aceptando la voluntad del Padre para, también, poder anunciar esta alegría a los pequeños (Cf.Jn.15,9-15). La alegría del Padre viene a nosotros, por lo tanto, a través del ofrecimiento de la Pasión y Muerte hecha por Jesús. Esto es lo que Pablo nos comenta de su propia alegría al descubrir el amor de Cristo que ofreció su vida en la cruz expresándolo cuando dice: “gloriarse en Cristo”, y, también: “El que se gloría, que se gloríe en el Señor”. (1Cor.1,31). Este “gloriarse” es una expresión tomada de Jeremías 9,23 y es muy semejante en su significado a la recomendación de Pablo: “Regocijarse en el Señor”

#### **5. Alegría que toca las cuerdas del corazón.**

(Sentido Sacramental de la Fe)

La liturgia es el lugar privilegiado para “gustar” de la alegría de la Fe. En los 7 sacramentos (Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Perdón de los pecados, Unción de enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio), celebramos la gracia de la salvación de Dios rodeada de la alegría de la Fe. NICE 1 expresó ese camino con las siguientes palabras: “La liturgia no es solo la tarea de ejecutar las ceremonias siguiendo las reglas, sino que es, por cierto, el camino para expresar nuestra comunión con Dios presente en nosotros. Es el lugar donde experimentamos y compartimos la “alegría de vivir juntos”; es por ello que necesitamos de crear una liturgia que toque las fibras del corazón de la gente”.

El sacramento de la Penitencia (Perdón de los pecados) es el sacramento que restaura la alegría de la Fe. “Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”. (Lc.15,7). En esta parábola del Hijo Pródigo, vemos como Dios, en su profunda misericordia, no rechaza a ninguno de nosotros “Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”. (Lc.15,32), continúa el texto. Nuestro Dios da la alegría de su amor sin reservas al pecador que regresa a El.

## **6. La alegría de vivir dando amor**

(Sentido Práctico de la Fe)

“Por último, hermanos, alégrese, trabajen para alcanzar la perfección, anímense unos a otros, vivan en armonía y en paz. Y entonces, el Dios del amor y de la paz permanecerá con ustedes” (2Cor.13,11). El mandamiento de “alegrarse” es inseparable del mandato “amaos los unos a los otros”. Así es como la alegría de la Fe se hace presente dondequiera que se practique el amor de Dios. El amor de Dios es dar amor, un amor acompañado del sacrificio. Jesús sacrificó su propia alegría y, aceptando la muerte en cruz, nos legó la alegría del Padre. “fijos los ojos en Jesús, que organiza esta carrera de la fe y la premia al final. El escogió la cruz en vez de la felicidad que se le ofrecía; no tuvo miedo a la humillación, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. (Hbr.12,2). Tomemos nuestra cruz diaria en orden a practicar una vida de entrega, haciendo con ello que la alegría de la fe llegue a ser auténtica en nosotros.

## **7. Alegría de la Salvación**

(Sentido Práctico de la Fe)

La alegría de la fe es la alegría de la salvación. La mañana de la resurrección de Cristo, cuando las mujeres fueron al sepulcro donde había sido colocado el cuerpo del Señor, de regreso iban temerosas a la vez que con una alegría inmensa(Cf. Mt.28,8), después de que oyeron el mensaje de que Jesús había “resucitado de entre los muertos” y estaba vivo. Esta fue la Fe Pascual en el Cristo Salvador. La experiencia del amor de Dios, que es definitivamente la victoria sobre el mal de nuestras vidas, lleva al creyente a la alegría de la salvación al darnos valor y paciencia.

Es entonces cuando San Pablo puede decir “Así podré conocerlo a él, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte, a fin de llegar, si es posible, a la resurrección de entre los muertos” (Fil.3,10-11). Los cristianos, de vez en cuando, en medio de muchas pruebas y dificultades, pierden este sentido de la Alegría en su Fe. Esto sucede, sobretodo, cuando se enfrentan con trágicos e incomprensibles acontecimientos, ante los cuales, a veces, son vencidos y derrotados. De todas maneras, aunque no sintamos la Alegría de la Fe en tales situaciones, podremos estar seguros que la realidad de ser salvados no cambia en nada.

## **8. La Alegría de compartir la Gloria de Cristo**

(El Sentido de la Fe que unifica las cosas juntas)

Nadie camina, por la vida, libre de sentimientos de ansiedad o angustia. Sin embargo, El creyente, que ha hecho la decisión radical de buscar la vida eterna en el más allá, sin la fe no sería hábil para valorar correctamente dichas ansiedades o preocupaciones. Más que estar preocupado por deshacerse de esas angustias y ansiedades puede aceptarlas, por medio de la fe, tal cual ellas son y continuar la vida así. Ello se debe a que se está plenamente convencido de las promesas de la salvación en Dios, sabiendo que, aún ahora, Dios está trabajando en la esperanza de la plenitud final. Jesús lo dice: “Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.” (Jn.16,20). Sí, podemos “estar alegres en la esperanza, pacientes en la aflicción y perseverantes en la oración”(Rom.12,12).

Todos nuestros sufrimientos pueden llegar a ser como los de San Pablo cuando dice: “Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia.” (Col.1,24). A este tenor, también, tenemos las palabras de San Pedro: (1 Pedro 4,13) “Más bien alégrese de participar en los sufrimientos de Cristo, pues también se les concederán las alegrías más grandes el día en que se nos descubra su gloria.”

## **9. Alegría Confiada en Jesús**

(El sentido Crítico de la Fe)

Al momento presente hay muchas tentaciones que impiden a la gente experimentar la Alegría de la Fe. Un ejemplo es el mundo del internet que nos lleva tras el camino del consumismo haciéndonos pensar e invitándonos a un placer gratificante e instantáneo con su oculto peligro de alimentarnos la ilusión de una felicidad ya en mano. La gente, hoy, tiene el sentimiento de vacío de la vida en medio de la riqueza y opulencia material. El tener posesiones no lleva a la verdadera felicidad. San Pablo, el misionero que no tenía nada era capaz de decir que vivimos “como tristes, aunque estamos siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como gente que no tiene nada, aunque lo poseemos todo”. (2Cor.6,10)

En las bodas de Caná, María fue la única que se dio cuenta de que “no tenían más vino” (Jn.2,3). El vino es el símbolo de la Alegría y, porque María era la persona llena de la Alegría de la Fe, precisamente por ello fue capaz de notar la falta de ese regalo de Dios, la Alegría, para ese momento de la vida. Ella fue capaz de actuar confiando en que Jesús es el único que puede dar la verdadera alegría. Escogiendo la confianza en Jesús, en lugar de ser seducidos por los placeres engañosos que sólo duran un momento, estamos dando con el camino para la verdadera y última alegría.

## **10. Alegría profunda en la Comunión**

(El Sentido Comunitario de la Fe)

Las primeras comunidades cristianas son descritas así en los Hechos de los Apóstoles: “Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón.” (Hech.2,46) La Alegría de la fe se desarrolla a través de la vida en comunidad fraterna. San Pablo habla en un sentido plural, comunitario, y no en la individualidad cuando dice: “Alégrense siempre en el Señor” (Fil.4,4). El mismo siempre compartió esa alegría con la comunidad “Yo me siento dichoso y comparto su alegría; También ustedes siéntanse dichosos y alégrense conmigo. (Fil. 2,17b-18).

No podemos ser felices nosotros mismos cuando hay otras gentes que no son felices. San Pablo escribe así: “Alégrense con los que están alegres, pónganse tristes con los tristes” (Rom.12,15) y en otro lugar, también: “Si una parte del cuerpo sufre, todas las partes sufren con ella; si una parte es honrada, todas las partes se alegran con ello.” (1Cor.12,26). Mientras nos encontramos cerrados y sin ojos para los que sufren no podremos descubrir la misericordia de Dios en el corazón de la gente. Si queremos tener la alegría de la Fe en nuestros corazones, tendremos que proclamar esa alegría en comunión con los demás y compartirla con ellos (Cf. 1Jn.1,3-4)

## **11. La Alegría es el Fruto del Espíritu Santo**

(El Sentido Pleno de la Fe en el Espíritu)

“Después de todo el Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo.” (Rom.14,16). El Reino traído por Jesús no es comida ni bebida en el correr de cada día, sino que más bien se refiere al camino interior de la alegría que se da a la gente que vive en la rectitud y la paz bajo el poder del Espíritu Santo en comunión con Dios. Los frutos del Espíritu son “amor, alegría, paz, perseverancia, bondad, magnanimidad, afabilidad, generosidad, confianza, mansedumbre y temperancia. (Gal.5,22-23) El Espíritu Santo, que es lazo de amor entre el Padre y el Hijo, “Nos hace ser hijos de Dios, haciéndonos capaces de llamar a Dios como Padre (Abba) experimentando su bondad.” (Cf. Rom.8,15)

El creer es una elección libre hecha por el ser humano, pero sin la acción del Espíritu Santo sería imposible hacer dicha decisión solamente por el poder humano. Lo que hace posible creer es el Espíritu Santo que abre nuestros corazones. Es la propia obra de Dios en nosotros. Volvamos a la palabra de San Pablo “Que el Dios de la esperanza

los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo.”(Rom..15,13)

## **12. El Cántico de Alabanza de María**

“Mi alma glorifica al Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador (Lc.1,46-47)  
María recibió al Señor dentro de su corazón y por ello exclamó la alegría de la salvación con este himno de alabanza que es llamado el Cántico de María (Magnificat). Cuando María, humildemente, ofreció su vida entera a Dios en un perfecto acto de servicio, llegó a ser la primera persona que proclamara su alegría por el Amor de Dios.

Nuestra misión, como discípulos de Cristo, es el mostrar al mundo: cómo la fe produce la verdad, la perfección, la última felicidad y la Alegría. Esto es lo que “El Año de la Fe” nos pide hacer ya que, en medio de las durezas de estos tiempos modernos, mucha gente, a nuestro alrededor, anhela en su corazón el conocer la Alegría del Cristianismo y su mensaje de Esperanza. Durante este “Año de la Fe” cada uno recibirá la tarea o encomienda del redescubrir la Alegría de Creer, llegando a ser, así con ello, misioneros de la Alegría de la Fe. “Alégrense, siempre, en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense.” Fil.4,4)

- ✧ Todas las anotaciones y referencias bíblicas están tomadas de la NIV (Nueva Versión Internacional) de la Biblia